
Martin Baña, *Quien no extraña al comunismo no tiene corazón. De la disolución de la Unión Soviética a la Rusia de Putin*, Buenos Aires, Crítica, 2021.

Renata Carla Finelli*

Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad, N° 32, 2023, pp. 216 a 219.
RECIBIDO: 04/07/2023. EVALUADO: 31/08/2023. ACEPTADO: 31/08/2023.

Quien no extraña al comunismo no tiene corazón. De la disolución de la Unión Soviética a la Rusia de Putin presenta una mirada sobre la Rusia contemporánea desde un abordaje histórico y cultural. Para Martín Baña, resulta clave conocer el pasado histórico y social del país para leer su presente; de este modo, articula con destreza los principales hechos de los últimos treinta años brindando conocimientos histórico-políticos, económicos y sociales para comprender las transformaciones que se dieron en el último período de la Unión Soviética y que dieron lugar a la actual Federación Rusa.

La pregunta principal que guía el recorrido es la siguiente: ¿Cómo se relaciona un país capitalista con su reciente pasado comunista? Durante todo el libro, el autor da pistas para ir reconstruyendo los detalles y matices de una relación que, en principio, define como contradictoria. La frase que le da nombre hace referencia a una expresión mundialmente conocida de Vladímir Putin que dice, en español, “quien no extraña la Unión Soviética no tiene corazón, quien quiere restaurarla no tiene cerebro”. El autor modifica, con ingenio, los términos utilizados por el actual presidente de la Federación Rusa colocando la palabra “comunismo” en lugar de “Unión Soviética” para dar cuenta de este vínculo. Para Baña, esa nostalgia paradójica que se puede leer

* Universidad de San Martín, INEO/CONICET. E mail: renatafinelli@unc.edu.ar

en la frase refleja un problema central de la Rusia contemporánea: la relación irresuelta con su pasado comunista. A partir de estas consideraciones, abre una serie interrogantes con la intención de reflexionar acerca de las múltiples implicancias que se derivan de esta problemática. ¿Es ese legado un obstáculo para el desarrollo de una nueva economía de mercado o, por el contrario, un elemento que estabiliza el nuevo sistema? ¿Es lo soviético un factor de resistencia o un recurso de adaptación a la realidad de un orden neoliberal? ¿Es el autoritarismo del actual sistema político ruso una consecuencia de su pasado comunista o más bien un producto de las transformaciones que el capitalismo produjo en un espacio semiperisférico durante la década de 1990?

Durante los siguientes ocho capítulos, Baña analiza lo que considera un hecho trascendental para responder a los interrogantes sobre la Rusia de hoy: la disolución de la Unión Soviética, en diciembre de 1991, intentando abarcar la multiplicidad de factores que intervinieron. En el primer y segundo capítulo explica cómo funcionaba la estructura de gobierno soviético. Resalta algunos de sus logros, pero también señala los problemas organizativos, económicos y de sucesión política que hubo, sobre todo en su último período, por las implicancias políticas, sociales y culturales que tuvo la Guerra Fría al interior de la Unión Soviética.

El capítulo tres, titulado “El principio del fin”, comienza contando los hechos sucedidos el 25 de abril de 1986 en Chernóbyl y la decisión de Mijaíl Gorbachov de acelerar el sistema de reformas iniciado en mayo de 1985 conocido como *perestroika* (o reconstrucción). El capítulo está dedicado a contar las diferentes recetas de reformas que se practicaron para modernizar o mejorar el sistema de gobierno. En el capítulo cuatro, Baña expone sobre la última *intelligentsia* rusa, uno de los temas menos abordados en los libros de historia o cultura soviética. Si bien, existen estudios sobre la *intelligentsia* rusa, éstos son usualmente abordados en el siglo XIX, dado que el *intelligent* nació como una clase culta o intelectual que cuestionaba el sistema social y político; de hecho, Baña ya ha estudiado este tema en su anterior libro *Una intelligentsia musical. Modernidad, política e historia de Rusia en las óperas de Musorgsky y Rimsky-Korsakov (1856-1883)*. Sin embargo, poco se conoce sobre su desarrollo durante los años de la *perestroika* y, en este sentido, el relato de Baña es fascinante. El autor expone, en detalle y desde diferentes perspectivas, el drama de actores

desconocidos de la Unión Soviética, los trabajadores de la cultura, quienes buscaban, en tiempos de *glasnost* (una serie de medidas que limitaban el control del Partido sobre cuestiones culturales), expresar sus ideas. El capítulo muestra cómo los debates y paradojas sociales y culturales de este momento histórico profundizaron la crisis ideológica y desafiaron el monopolio de la *ideocracia* comunista en un sistema de gobierno que, trágicamente, se encaminaba a su consumación.

En los capítulos cinco y seis, Baña desarrolla cómo fue la desarticulación de la comunista Unión Soviética y el armado de la capitalista Federación Rusa. La tesis más importante que se sostiene durante los dos capítulos es que fueron los mismos ciudadanos de la elite comunista quienes iniciaron, fomentaron y se beneficiaron del cambio de sistema económico gestando un escenario de desigualdad e inestabilidad socio-política. En palabras del autor: “Quienes se beneficiaron de este proceso de depredación económica fueron aquellos que contaban con dos elementos indispensables: dinero y contactos. Es decir, emprendedores de la *perestroika*, antiguos directores rojos y antiguos miembros de la *nomeklatura* [personas del partido comunista que ocupaban lugares de privilegio]. Pero también integrantes de un submundo que ahora emergía con fuerza: el del crimen organizado” (p. 186). “Luego de casi siete años de la disolución de la Unión Soviética (...) los resultados seguían estando lejos de lo que habían prometido los gurús del capitalismo internacional. Por el contrario, habían estado gestando el escenario ideal para que Rusia quedara expuesta a cualquier cimbronazo del sistema mundial” (p. 204). La tesis resulta interesante teniendo en cuenta el contexto mundial en el que se realizó esta transición ya que el autor se corre de las líneas interpretativas tradicionales sobre la Guerra Fría entre comunistas y capitalistas, sin señalar ganadores o vencidos, si no, más bien, valorando los hechos en términos de favorecidos y perjudicados de lo que fue, para él, un gran saqueo.

Los capítulos siete y ocho abordan lo que se conoce como la era Putin, desde sus primeros años como miembro de la KGB, en 1985, pasando por su ascenso a la presidencia, en 2000, hasta 2020. Baña define a Vladímir Putin como un líder pragmático y comprometido con la gestión tecnocrática del poder, y al putinismo como una gran avenida donde conviven “desde nacionalistas y neoestalinistas hasta monárquicos” (p.252). Para el autor, existe un eje transversal y unificador de estas

posiciones: un nacional conservadurismo que tiene como objetivo subsanar la decadencia moral de Occidente. Señala el resurgimiento de un euroasianismo y un antioccidentalismo que celebra y fomenta la figura de un líder fuerte como Putin, acompañado de un clima de autoritarismo y represión de las manifestaciones disidentes. Como expone el autor, en 2012, se sancionó una ley que limita las posibilidades de manifestaciones masivas y exige algunos permisos y condiciones para realizarlas. De este modo, en la última sección del capítulo ocho, se desarrolla cómo diferentes organizaciones ambientalistas y de derechos humanos, activistas de izquierda, artistas y opositores idean formas alternativas de manifestarse sin caer en la ilegalidad o a riesgo de caer presos.

Quien no extraña al comunismo no tiene corazón significa, sin lugar a dudas, un enorme aporte a los estudios e investigaciones argentinos y latinoamericanos sobre la Rusia contemporánea. El autor fundamenta sus conocimientos y tesis con una amplia bibliografía, en ruso, inglés y castellano, anotada en detalle al final del libro. La convivencia de pasado y presente que señala no sólo ideológicamente, sino también en algunos rasgos del gobierno, en su ciudadanía y en el lugar que ocupa Rusia dentro del entramado geopolítico mundial, nos propone pensar la trascendencia de fenómenos como la disolución de la Unión Soviética, no como episodios estancos dentro de la historia sino como acontecimientos vivos en el mundo actual. En este sentido, *Quien no extraña al comunismo no tiene corazón* debería, por lo menos, proporcionar una sonrisa a quienes, como Baña, buscan conectar, de manera fundamentada y convincente, pasado y presente.